

Mis ritmos preferidos de Cuba y Brasil

Por ENRIQUE GUARNER

EL zoólogo Desmond Morris en "El mono desnudo" aparecido en 1967 afirma que el tamborileo percusivo puede observarse en los chimpances, quienes muestran una tendencia repetitiva para producir sonidos rítmicos. Asimismo se ha visto que cuando en las Casas Cuna se produce reiteradamente música que contenga una regularidad sincronizada con timbales, los lactantes lloran menos. La razón parte de que en el interior del útero el feto escucha el latido cadencioso y constante de la viscera cardíaca de su madre.

A pesar de que reconozco la importancia de esta teoría, me es difícil recordar con claridad el momento en el que me aficioné a la música afroantillana que tanto se oía desde que llegué a México con mi familia.

Fue años después cuando al leer "La música en Cuba" por Alejo Carpentier publicada en 1946 me enteré que a mediados del siglo XVIII España tuvo que ceder a Francia la mitad de la isla de Santo Domingo. A raíz de este acontecimiento los esclavos de origen africano modificaron la contradanza gala añadiéndole ritmo. De esta manera en 1890 nació el danzón que pronto adquirió un gran éxito. A consecuencia del mismo brotó la rumba, la cual utilizaba compases binarios a los que se agregaban contratiempos frecuentes y sincopas incansablemente repetidas por medio de la percusión.

Alrededor de 1920 el jazzista Louis Armstrong grabó "El manicero" haciendo que el baile adquiriera fama mundial.

Un antecedente fundamental en el desarrollo de la música cubana fue el surgimiento del trío Matamoros que difundió el son como una danza que se asemejaba a la rumba, introduciéndole un elemento más vivo. Este trío fundado por Miguel Matamoros se convirtió en un conjunto bajo el mismo nombre viniendo a México en 1945 trayendo al cantante Beny Moré, a quien se le apodó "El bárbaro del ritmo" que se convirtió en una personalidad extraordinaria dentro de la música tropical.

En 1929 el saxofonista Manuel Castro fundó con sus hermanos una orquesta que a partir de los treinta se transformó en la famosísima Casino de la Playa, la cual llevó como su cantante principal a Miguelito Valdés, el creador de "Babalú". Otro grupo que también contribuyó a la divulgación de la música afroantillana fue el de los Lecuona Cuban Boys, formando inicialmente por el maestro del mismo apellido y que recorrió Europa y los Estados Unidos causando sensación.

Sin embargo, la mejor orquesta cubana de toda la historia ha sido la Sonora Matancera que duró alrededor de medio siglo. Su respaldo se basaba en sus increíbles arreglos musicales apoyados por percusiones, trompetas y magníficos pianistas. Famosos fueron sus

cantantes desde Bienvenido Granda, Celio González, Benny Moré y la casi fija Celia Cruz. Puede afirmarse que este conjunto impuso la guaracha, especie de ritmo binario rapidísimo y bailable. Su repertorio era colosal e incluía: Barabatiri, El Jamaíquino, Mata Siguraya, Yiri yiri bon, Cao cao mani picao, Miguel, Magdalena, etc.

Un pianista del conjunto Casino de la Playa de nombre Dámaso Pérez Prado se fascinó con la posibilidad de unir la rumba y el swing norteamericano, dando a conocer en 1948 su resultado en "Qué rico el mambo". Pieza que alcanzó millones de grabaciones y Pérez Prado emprendió giras que partiendo de México llegaron a Estados Unidos y el oriente.

Derivado de este ritmo pero con una cadencia lenta apoyada por flauta y violines apareció el famoso cha cha cha y dos orquestas cubanas se atribuyeron el haberlo descubierto: la América y la de Enrique Jorrín.

Este nuevo ritmo adquirió una gran boga a partir de los cincuenta y sesenta cuando todo el mundo bailaba: El Túnel, Me lo dijo Adela, Los marcanos, etc.

Desde los cuarenta algunos músicos antillanos como Chano Pozo, Mongo Santamaría o el trompetista Juan Tírol se unieron a orquestas norteamericanas e hicieron que un buen segmento de los Estados Unidos comenzaran a gozar de la música afroantillana. A mediados de 1954 el vibrafonista Cal Tjader, quien comandaba un quinteto de jazz, decidió contratar primero al bongocista Luis Miranda que procedía de la banda de Machito y poco después ingresaron los hermanos Manuel y Carlos Durán, uno tocando el contrabajo y el otro piano. Finalmente introdujo al timbalista Velarde y al mejor flautista del género Santino, formando la mejor orquesta tropical que he tenido oportunidad de escuchar y que tocaba en el Mucamba de San Francisco. Curiosamente otro extraordinario pianista dentro del estilo, Vince Guaraldi, nació del mismo grupo de Tjader y hoy en día ha adquirido una altísima cotización en el repertorio rítmico.

Quisiera mencionar en este artículo que también gocé en los cuarenta de dos solistas cubanos fuera de serie. Ellos era Batamba tocando las tumbas y el multi-interprete al que apodaban "Chocolate". Tampoco debo olvidar al cuarteto de Yeyo y Cané, pero al cambiar el régimen de Batista por Fidel Castro, Cuba se dividió y emigró una parte importante de la musicalidad de este país.

Si bien resulta indiscutible que los ritmos tropicales son en esencia cubanos, también Puerto Rico ha hecho aportaciones. Entre sus orquestas destacan las de Tito Rodríguez y Tito Puente. El primero nació en Santurce y aprovechó la guaracha para sus mayores éxitos, mientras el segundo neoyorquino se convirtió en una gran percusionista del mambo. Sin embargo, mi músico boricua preferido fue José Estevez apodado "Joe Loco", un pianista excepcional que siguió una carrera completísima puesto que dominaba el vio-

lín, la guitarra, el contrabajo, el órgano, el trombón y hasta el saxofón. Joe Loco fue un instrumentista fenomenal y con su trío interpretó con un ritmo sin igual casi todas las melodías norteamericanas y latinas.

Mencionaré por último al buen cantante Bobby Capó, nacido en Coamo y que viviera muchos años en México. Era además un inspirado compositor que nos legó "Piel canela" y "Poquita fe", aunque su mayor éxito fue "Luna de miel en Puerto Rico".

En la música brasileña aparece de manera clara la fusión de los elementos indios nativos con el componente rítmico africano que se amalgamó con la nostalgia portuguesa. Ello condicionó una compleja y brillante versión más lenta que la forma de baile antillana. Así nació la samba que presentaba dos contornos distintos: uno rural llamado batuque y otro urbano carioca rítmica más rápido escrito en un compás de 2 por 4 en clave mayor.

El gran interprete y compositor de sambas fue Ary Barroso, autor de dos melodías que pronto se convirtieron en los himnos del país. Ellas fueron "Brasil" y "Bahía", las cuales perfeccionaron este ritmo dándole un aire culto del que la samba carecía. Barroso nació en Minas de Gerais en 1903 estudiando inicialmente Derecho en la Universidad y trabajando después como consejero municipal. Musicalmente comenzó tocando el piano en los cines durante la época en que se exhibían películas mudas. Más tarde fundó su propia orquesta participando en revistas de enorme éxito como "Risque" que se estrenó en 1936, a la que siguió "Acuarela del Brasil" en 1944 donde surgieron sus canciones más famosas. Ary Barroso falleció en Río de Janeiro en 1963. Debo mencionar aquí a otros buenos compositores de esta época como fueron Ernesto Nazareth, Edu Lobo y João Donato.

A pesar de la importancia que tuvo la samba fue hasta los sesenta con la llegada del bossa nova cuando la música brasileña adquirió una difusión increíble. Este ritmo que traducido significa "nuevo bulfo" combinó el baião, la samba con el jazz y fueron los saxofonistas norteamericanos Buddy Shank y Stan Getz quienes lo implantaron universalmente.

El bossa nova se inició con dos composiciones del guitarrista João Gilberto intituladas "Samba de una nota so" o la que siguió "Oh pato", las cuales se hicieron popularísimas tocadas por él, o por Luis Bonfá. Sin embargo, fue Antonio Carlos Jobim, nacido en Río de Janeiro en 1927 quien llevó el ritmo a su culminación. En 1959 compuso "Desafinado" y cuatro años después "La chica de Ipanema" melodía que se transformó en la más popular del mundo.

De los vocalistas brasileñas admiro a Silvio Tellez y a la excelente Astrud Gilberto. El mejor trío musical fue el Tamba, con el imponente pianista que era Luis Eca. También he admitido la calidad de Sergio Méndez aunque cayó pronto en el terreno comercial, terreno en el que nunca se desplomó Roberto Menescal quien nos legó magníficos arreglos.

Concluiré este artículo afirmando que las músicas de España y Portugal se fertilizaron por medio de los ritmos que les aplicaron los habitantes de las Antillas y Brasil.